

Historia, memoria y participación activa en las batallas populares

En el número 209 –de marzo de 2013– iniciamos la publicación de esta sección como parte de la conmemoración de los 40 años de la creación de Idelcoop. Decíamos, en aquel momento, que el comité editorial de la Revista se proponía reeditar artículos que se habían publicado desde su primera edición, buscando recuperar algunas experiencias valiosas y significativas que siguen planteando reflexiones y debates pese al tiempo transcurrido, o que justamente por el paso del tiempo, se prestan a nuevas lecturas.

Afirmábamos, además, que no se trataba de una mirada “nostálgica”, sino de recuperar y valorar iniciativas, reflexiones, experiencias y aportes del Movimiento Cooperativo de crédito, reflejados oportunamente en las páginas de esta revista.

En este número, último del año en que nuestra Revista cumple sus primeras cuatro décadas, cerramos la publicación de esta sección, creyendo que en estos dos años de existencia cumplió el papel que le habíamos asignado.

Para esta ocasión, seleccionamos dos artículos publicados en momentos en que el neoliberalismo gobernante y el pensamiento único tenían un amplio predominio en la sociedad argentina. En ese contexto, los mismos nos recuerdan el posicionamiento confrontativo y la actividad concreta desempeñados por el IMFC e Idelcoop para aportar

al cambio económico, social y de las ideas dominantes.

El primero, “Cooperativas y política. La experiencia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos”, fue publicado en el año 2000 y es una ponencia presentada por el IMFC en el “Tercer Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento” desarrollado en Buenos Aires bajo el lema “Movimiento Social y Representación Política”. En el mismo se pasa revista a la activa participación del Instituto Movilizador en todas las luchas políticas, sociales y sindicales desde su misma fundación, en 1958, y se analiza su concepción de la relación entre cooperativismo y política, asentada en “las razones profundas que más de un siglo y medio atrás dieron nacimiento al cooperativismo mundial: su marcado carácter anticapitalista, sus firmes convicciones de justicia social, su vocación humanista; todos ellos, insistimos, valores de hondo contenido político”.

El artículo cierra con un fuerte alegato a favor de encarar activamente una “batalla cultural”, ya que “si las fuerzas progresistas hemos sufrido una derrota, una causa central de la misma está ubicada en el tema cultural y es ahí donde debemos actuar. Trasladar a la conciencia de la sociedad, de la mayoría del pueblo, que otra sociedad es posible”.

El segundo texto, publicado en 1998, es el

discurso de Floreal Gorini en el acto conmemorativo del 25° aniversario de la fundación de Idelcoop. El artículo es valioso en sí mismo por su lectura de la evolución histórica de nuestro país durante las décadas del 70, 80 y 90 y la repuesta desarrollada por el IMFC frente a esa evolución, y por ser de los primeros en que Gorini analiza profundamente las causas de la derrota cultural sufrida por quienes aspirábamos, en nuestro país y el mundo, cambiar radicalmente la sociedad. Pero es, además, otro artículo con el que homenajeamos a Floreal al cumplirse diez años de su muerte, y que, al mismo tiempo, nos insta –a quienes integramos hoy el Instituto de la Cooperación– a seguir trabajando activamente sin bajar los brazos.

Es que, si fue importante fundar Idelcoop hace cuarenta años, hoy es mucho más importante sostenerlo y desarrollarlo, porque estamos convencidos –siguiendo los pasos de Gorini– de que debemos dar la batalla cultural en el seno de la sociedad, porque

para desterrar la cultura dominante, “hay que tener una convicción de que sólo trabajando en el campo cultural podemos generar la base necesaria para la transformación de la sociedad. Lo primero es la palabra. Palabra que debe llevar a toda la sociedad con el debate, con la participación, con el intercambio, pero generando una cultura que diga aquí lo esencial es el hombre y su hábitat, la naturaleza (...). El enemigo es más numeroso, pero tiene el germen de la corrupción en su propio seno, la corrupción es producto de esa sociedad, no es un elemento extraño que se le introduce. La corrupción que existe en la sociedad mundial hoy está fundada en los principios que esa sociedad cultiva. Pero no esperemos que se autodestruya a sí misma, porque esa situación llevará al fin de la humanidad, tenemos que recrear dentro de esa sociedad los auténticos valores humanos: la solidaridad, la justicia, la igualdad, la fraternidad”. En eso estamos.